

obtenido todo el provecho que pueda. Lo mismo sucede en las luchas civiles: el partido que vence, debe tomar inmediatamente el lugar de que ha desalojado a su adversario, y en seguida emplear contra él las armas cuya fuerza ha experimentado a su costa". Hé aquí la táctica que se nos aconseja, y que no es propia sino para eternizar las batallas. Con tal sistema, las armas no hacen más que pasar de una mano a otra, el poder no cambia más que de bandera, no de carácter. Por más que los beligerantes pronuncien preciosas arengas, se baten más bien por intereses que por principios. ¿Queréis la prueba? Mirad toda la Historia. Ved particularmente la historia de la Revolución, tal como acabamos de resumirla en algunas páginas. Ciertamente que al principio la libertad se lanza a la guerra contra el despotismo; pero contad sus etapas. La primera, el Terror; la segunda, el Imperio. ¡Oh contradicciones humanas! Se pelea por la libertad, y se entrega el país a Robespierre y a Napoleón.

¡Cómo! Pasáis de un amo a otro; de un amo benévolo a un amo desapiadado; éste es incomparablemente más poderoso que aquél; es omnipotente; no se